

interno, que es donde radica la realidad y la espiritualidad del ser.

Para seguir tan precioso sendero de superación, el joven debe empezar leyendo obras elementales como las de Marden, tales como: EL PODER DEL PENSAMIENTO - SIEMPRE ADELANTE - ALEGRÍA DEL VIVIR y todas aquellas que produjo ese gran psicólogo, para beneficio del mundo. Después se deben leer obras más avanzadas como las de Max Heide, especialmente su obra capital CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS y las otras que son ampliación de esa obra fundamental.

Obras de Krumm Heller como: ROSA-CRUZ - LOGOS MANTRAM MAGIA - ROSA ESOTERICA, etc.

Las obras de los grandes mentores elevan el sentido de la vida y la hacen digna de vivirse. Los jóvenes deben leer LOS GRANDES INICIADOS por Schuré, EL KIBALION por tres iniciados y "LA LAMPARA MARAVILLOSA" por Ramón Del Valle Inclán, donde se halla sentido, sabiduría, profundidad y una orientación de primera magnitud.

---

Este folleto, ha sido publicado por la Fraternidad ROSA-CRUZ de Colombia, con cooperaciones voluntarias para distribución gratuita.

---

  
HISPANIA LTDA. 50 años  
EDITORIAL Y TIPOGRAFIA

TIP. HISPANA LTDA. TEL: 281 23 52 - BOGOTÁ

MYRIAM DUQUE GONZALEZ



# LA VOLUNTAD



**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

## LA VOLUNTAD

(Conferencia dictada en el Aula R. C. de Bogotá).

*La voluntad humana, es el impulso que nos invita a superarnos y a hacer lo que sea necesario, para alcanzar la conquista de nuestro ideal y también el trabajo de hacer que lo subconsciente se convierta en consciente.*

*La voluntad divina, es el gran Aliento Cósmico que impulsa el movimiento de los mundos, de las galaxias y de todo cuanto es, para llevar el ritmo universal hacia sus nobles como elevados fines.*

Raghozini

# LA VOLUNTAD

En el transcurso de la vida encontramos que la palabra "Voluntad" es empleada un sinnúmero de veces, por toda clase de personas, de diferente grado de educación, cultura, edad, posición social, etc., escuchamos expresiones tales como: "el señor "X" no tiene fuerza de voluntad, o, por el contrario el señor "Y" posee una voluntad férrea". Esto generalmente lleva a la falsa concepción de personificar la voluntad y creer que esta es posesión de "X" o "Y" persona. Ante tal falacia es importante aclarar que la voluntad no es pertenencia de nadie, es una fuerza o principio divino y como tal todos participamos de ella. Como fuerza no es bueno ni mala, todo depende del buen o mal uso que de ella hagamos.

Todo ello me lleva a compartir con ustedes, lo que he logrado inteligenciar de esta Divina Fuerza. Para ello acudí a estudiar las enseñanzas dejadas por grandes seres, que profundizaron este extraordinario poder llamado Voluntad. Entre ellos encontramos a William Walker Atkinson, quien hizo un valioso aporte desde el punto de vista psicológico práctico y Arthur Schopenhauer desde el punto de vista filosófico y trascendental.

Ahora pasemos a formular la pregunta: Qué es la Voluntad?

Atkinson en su libro ¡QUIERE Y PODRAS, al considerar la naturaleza de la voluntad, dice que nos encontramos frente a un cúmulo de definiciones, teorías y creencias. Ciertamente si preguntamos a un buen número de personas que es la Voluntad, encontraremos una gran variedad de respuestas y definiciones.

La palabra Voluntad viene del latín "volo" que significa "yo quiero".

La Voluntad se usa por lo común en dos sentidos:

1—El poder mental, que capacita a la persona para escoger entre dos cursos de acción.

2—El actual ejercicio de este poder

Algunos razonadores, separan estas dos fases, llamando a la primera Voluntad y a la segunda Volición.

La Voluntad, en este limitado sentido, es el poder o facultad mental por la cual de dos o más deseos o cursos de acción dados, se escoge uno, desechando otro u otros.

Los pensadores meticulosos, llegan a la conclusión de que a Voluntad, se compone de tres fases o modos de ser, que son:

1—La fase de "faltar" o "querer" poseer una cosa o tener una cosa.

2—El peso de "necesitar" y "no necesitar" concerniente a la cosa; el balance de lo "necesitado" con "otras necesidades", que también se encuentran dentro de nosotros; la deliberación de si la cosa es digna de lo que cuesta y la final decisión resultante del peso y del balance.

—La acción producto de semejante necesidad, peso, balance y decisión.

Estas fases pueden denominarse:

1—Deseo - Voluntad.

2—Voluntad Decisiva.

3—Acción - Voluntad.

Estos términos expresan cumplidamente los tres escalones que se encuentran en todas las manifestaciones de lo que llamamos Voluntad.

El deseo es la primera fase de la manifestación de la Voluntad.

El deseo como la Voluntad, es objeto de muchas definiciones. En el uso vulgar, el deseo es una emoción, necesidad o excitación de la mente dirigida hacia la obtención, goce o posesión de algún objeto del cual se espera placer, provecho o recompensa; una viva pretensión, ansia, o aspiración por una cosa; lucro, apetito, pasión; pretender, querer o aspirar, etc. Un fuerte deseo es llamado frecuentemente "querer" pro-

bablemente a causa de su intensidad, y porque la acción de la voluntad sigue tan de cerca al deseo, que los dos parecen confundirse y ser uno solo.

Pero un ceñido análisis hará distinguir las dos fases de: Deseo - Voluntad y Acción - Voluntad en todas las manifestaciones de la Voluntad, aún cuando la fase intermedia, o Voluntad - Decisiva, no sea aparente.

El deseo y la Voluntad no pueden estar divorciados en las activas manifestaciones de la Voluntad. Verdad es que uno puede sentir deseo y no manifestar la Acción - Voluntad; pero nadie jamás abandona la Acción - Voluntad sin la existencia de un deseo precedente en alguna forma o fase, directa o indirecta, próxima o remota. Siendo así, puede entenderse la importancia de una comprensión y dirección de nuestros Deseos. El deseo es el gran incitador de la Voluntad, de manera que, si seguimos, estimulamos o restringimos el deseo, tendremos en nuestras manos el dominio de la Voluntad.

El deseo precede a todo acto de la Voluntad; esto es, el deseo a través de cualquiera de las líneas consciente, subconsciente o superconsciente.

El interés y la atención manifiestan tendencia a despertar deseo, y en éste sentido, dichos actos mentales pueden ser considerados como condiciones precedentes al deseo. El interés y la atención pueden ser excitados sin la participación de la Voluntad del individuo, mediante la presentación de objetos exteriores. Pero la Voluntad puede inhibir o destruir la atracción del objeto exterior; o por el contrario, puede estimularla y desarrollarla dirigiendo la atención y despertando así el interés.

Hemos hablado de deseos subconscientes y superconscientes. El deseo subconsciente tiene varias causas posibles. Muchos de nuestros deseos subconscientes son el resultado de herencia y de experiencia de la raza. Poseemos innumerables gérmenes de deseo en el gran depósito del subconsciente, que esperan en estado latente la aparición de algún objeto o cir-

cunstancia que despierte en ellos el adormecido vigor y los impulse al campo de la conscientividad.

De igual modo poseemos varios deseos subconscientes almacenados en el depósito subconsciente a causa de nuestras propias sensaciones y de las sugestiones que hemos recibido de otros o de nosotros mismos.

En la que ha sido llamada región superconsciente de la mente, el más elevado y más amplio de los campos de mentación, gracias al desenvolvimiento de cuyas facultades vamos evolucionando, existen también muchos gérmenes de deseo, alguno de los cuales caen en el campo de la conscientividad, y allí produce extraños sentimientos y llamadas a la Voluntad, ya en el sentido de "falta de" o bien en el de "huir de".

Damos a esto el nombre de Arránques Intuitivos y otros similares, y aún imaginamos que son sugestiones de seres de un orden más elevado; pero vienen realmente de nuestras propias elevadas regiones.

Los deseos de arriba siempre son "altos y nunca "bajos".

Siendo el deseo el primer escalón de la Voluntad y precedente a sus actividades, es de gran importancia el que se aprenda a estimular o desechar los deseos según su naturaleza. Deseos que no proporcionan la más alta satisfacción, el cumplimiento del deber y el merecido goce, deben repelerse. Los deseos que nos llevan a lo que es mejor, deben cultivarse. Un deseo se estimula dirigiendo atención e interés al objeto que lo causa, empleando la imaginación en todo el proceso.

Insistiendo sobre el ideal apropiado, fijando primeramente sobre él la atención y el interés añadiendo a este el empleo de la imaginación en el sentido de proporcionar las apropiadas imágenes mentales, el deseo acariciado puede medrar en actividad y vigor; y si se persevera en el procedimiento, se pasa sin inconveniente a la segunda fase: la del llamamiento a la Acción Voluntad. Los deseos pueden restringirse o anularse dirigiendo la atención e interés (ayudados por la imaginación) sobre ideales diametralmente opuestos a aquellos que se desee

cohibir o anular. Reconcentrarse en el contrario; esta es la regla de la Nueva Psicología, donde se encuentra expediente para restringir o inhibir estados mentales de cualquier especie.

Si se desea aumentar y desarrollar la Voluntad en una dirección dada, la primera condición es formar el deseo para la obtención de la cosa. Hágase todo el esfuerzo posible para cultivar el apropiado deseo; conviértase en hoguera las brasas que arden pobremente en nuestro interior. Debe acariciarse la idea y estimularla en todo sentido.

La segunda fase de la Voluntad, es la Voluntad - Decisiva, que es la facultad por la cual uno se determina por acto de elección; la facultad por la cual uno decide; la adopción de un fin. En esta fase de la Voluntad radica el secreto de la Voluntad del hombre.

Voluntad Decisiva significa el poder o atributo de decidir o determinar, caracterizado por firme decisión o resolución.

La fuerza de la decisiva Voluntad individual, radica en el poder del individuo para dejar de lado, seleccionar y determinar inteligentemente, y luego mantener la decisión.

En las formas inferiores de la vida, y en el caso de muchos hombres, existe un solo limitado de esta Voluntad Decisiva. La mente de semejantes criaturas y personas posee muy poca capacidad de esta facultad, si podemos llamarla así. El deseo usurpa su lugar y la decisión se toma inmediatamente y en el mismo lugar, por el más fuerte o más apremiante deseo, que vence al más débil. La Voluntad Decisiva utiliza la facultad de la atención como su instrumento de mayor importancia. En el mismo sentido es apta para distraer la atención de objetos e ideas que pueden interferir en el plan trazado. Esto se denomina Inhibición y es distintamente un acto de la Voluntad.

Combinando la Atención Voluntaria y la Inhibición Voluntaria, tendremos el procedimiento de la mente que llamamos Concentración, que es una característica del hombre de Fuerte Voluntad, en todos los pasos de la vida. La concentración es un foco de las energías mentales, bajo la Voluntad.

La tercera fase es la Acción - Voluntad. Esta fase puede ser considerada, la fase dinámica. La esencia de la Voluntad está en el Actuar y Hacer.

La actitud mental del hombre de Voluntad está representada por su consciente sentimiento de "Yo hago". No solamente que desea hacer o que está *decidido* a hacer, sino que actualmente *hace*.

Es cierto que todas las ideas de deseo, tienen un aspecto motor; esto es, que todas las ideas y todo lo que es afín al Deseo o "falta de" ejerce un impulso sobre la Acción - Voluntad, variando el grado y fuerza según las circunstancias, pasadas experiencias, carácter, etc.

En los animales inferiores y en los niños pequeños, existe al principio una viva sucesión del deseo al impulso sobre la Acción - Voluntad y el acto resultante. A medida que el animal o el niño adquieren experiencia, aprenden que su descomedido ejercicio de impulsar la Acción - Voluntad, le ocasiona frecuentemente desagradables y peligrosas consecuencias, y un nuevo plantel de deseos, deseos negativos, nacen y originan lo que llamamos prudencia, cautela o temor.

La decisiva Voluntad, obra como un refrenador de la acción impulsiva.

Esta acción inhibitoria de la Voluntad Decisiva, se manifiesta en los individuos adelantados por lo que llamamos dominio de sí mismo. La fuerte Voluntad se evidencia, no solamente en el poder ejercer una fuerte Acción - Voluntad, sino también en el poder de inhibir enérgicamente la acción no deseada.

La persona que posee una fuerte Voluntad es apta para restringir un impulso hacia un placer inmediato en pro de alguna satisfacción más intensa, demorada por la distancia en espacio o tiempo. Desprecia la satisfacción menor para alcanzar la mayor; soporta la pena más chica para evitar la más intensa.

La resolución o determinación, es la base de una firme Voluntad.

Lo que llamamos resolución o determinación, es una característica proveniente de la Voluntad Positiva. Esta cualidad esta claramente expresada en la palabra "Resuelto", que significa: "que tiene un fijo e inalterable propósito; determinado, firme, constante, dirección absoluta a un fin determinado".

Lo que con más facilidad se hace un hábito en nosotros es la Voluntad. Aprenda usted, pues, a querer fuerte y decisivamente; fije así su fluctuante existencia, y no deje que por más tiempo vaya de aquí para allá como una hoja caída, a merced de todos los vientos".

La Resuelta Voluntad está bien expresada en este versículo de la Santa Escritura: "Donde quiera que pongas tu mano para hacer, hazlo con todo tu poder". La energía de Voluntad, fuerza originada en uno mismo, es el alma de todo gran carácter. Donde está ella, allí está la vida; donde no está, esta la debilidad, el desamparo y el despecho.... Nada le parece imposible al hombre que quiere con toda decisión y constancia. Un talento con una Voluntad detrás, hace más que diez sin ella.

Una de las características de la Voluntad Positiva, es la cualidad de la persistencia, esa cualidad que se manifiesta en plantear y perseguir el designio, proyecto o curso comenzado y emprendido; perseverancia frente a los obstáculos y desalientos; determinación y decisión frente a la oposición o la intriga. La persistencia combina las cualidades de continuidad y firmeza.

Pocos son los que saben perseguir un ideal con persistente determinación. No han aprendido a "querer, querer". No aciertan a movilizar las formalidables fuerzas de la voluntad.

Desconocen lo que es mantener firmemente un propósito, desear insistentemente su realización, esperar con absoluta confianza que se realizará y determinarse persistentemente a realizarlo.

Con acierto dijeron los antiguos esoteristas que en la imaginación y la Voluntad, está el secreto del éxito. La imaginación y la Voluntad forjan y mantienen la idea.

La Voluntad lo plasma en forma material.

La Voluntad es la indefinible, pero poderosa arma del Yo, que se conoce a sí mismo y sabe cual es su verdadera naturaleza y sus inherentes potencias.

La Voluntad es el instrumento más cercano al Yo, y obra indistintamente en la consciencia y en la subconsciencia, en la vigilia y en el sueño, en todo momento, una vez puesta en acción.

Finalmente, muy pocos son los que acceden a pagar lo que cuesta el éxito.

El precio del éxito no consiste tan sólo en los esfuerzos físicos y mentales que su obtención requiere, sino en la completa renuncia de todos los deseos, placeres, gustos y aficiones de menor importancia, que se han de sacrificar en aras de la magna aspiración.

No es posible gastar y al propio tiempo ahorrar una moneda. No es posible adquirir por compra sin pagar el precio de venta. La Ley de causalidad rige imperiosamente en la naturaleza, no pide sacrificios estériles, ni dones gratuitos.

Exige que pospongamos lo accesorio a lo esencial, lo fútil a lo provechoso, lo subalterno a lo principal.

Sin embargo, pocos se deciden a proceder de esta suerte.

Por el contrario, protestan cuando se les dice que han de prescindir de las frustrerías y afrontar las realidades de la vida.

Aprietan contra su pecho los juguetes pueriles y lloran cuando se les incita a desdeñarlos y poner la atención en cosas más útiles, para su perfeccionamiento.

Estan apegados a sus ídolos y en consecuencia nunca se hacen cargo de las realidades de la vida.

Por ejemplo, quien desee obtener éxito en los negocios, ha de desearlo realmente y abstenerse de todo placer, dispendio y prodigalidad que amenace desperdiciar sus energías, al paso que ha de trabajar de firme en la realización de su propósito.

Quien sabe exactamente lo que desea, y lo desea con vehemencia e insiste en su deseo y confía en realizarlo y se deter-

mina persistentemente a su realización, no podrá menos de pagar gustoso lo que el realizarlo le cueste.

No le alucinan los artificios, imitaciones y oropeles con que la concupiscencia quiere suplantar la realidad de las cosas.

Únicamente lo mejor es bastante bueno para él y no quiere aceptar menos de la vida.

Tal es la diferencia entre el superhombre y el hombre ordinario.

El éxito depende muchas veces de la capacidad para obtenerlo. Más de un hombre ha sostenido una valerosa lucha; pero, falto de persistencia, ha cejado en sus esfuerzos antes de efectuarse el cambio de cosas, y ha caído derrotado, no por sus rivales, ni por las circunstancias; sino por sí mismo.

La historia nos ofrece numerosos ejemplos de hombres que persisten y obtienen una victoria de una aparente derrota. La perseverancia es una de las cualidades características de todos los hombres que han sobresalido. Casi todos los grandes escritores, pintores y músicos han adquirido la celebridad tan solo merced al poder de la Voluntad persistente. La relación de las privaciones y luchas de algunos de los grandes hombres en todas las esferas, es una continua enumeración de la Voluntad persistente, en lucha contra la aparente decepción.

Más de un gran hombre ha alcanzado el codiciado premio ya en su edad madura o en la vejez. Los débiles se salen de la vía, sólo los persistentes permanecen en ella.

Por eso queridos hermanos, nunca abandoneis el trabajo emprendido, por que como bien dice el adagio:

"El que persevera alcanza".

Con este propósito quiero leer a ustedes el poema de Manuel de Sandoval titulado PERSEVERANCIA, publicado en la Revista Rosacruz de Oro de octubre de 1981, y que dice así:

Lo que no logres hoy, quizás mañana  
lo lograrás, no es tiempo todavía;  
nunca en el breve término de un día  
madura el fruto, ni la espiga grana

Pues no es jamás en la labor humana,  
vano el afán e inútil la porfía;  
el que con fé y valor lucha y confía;  
los mayores obstáculos allana.  
Trabaja y persevera, que en el mundo,  
nada existe rebelde ni infecundo  
para el poder de Dios o el de la idea.  
Hasta la estéril y deforme roca,  
es manantial cuando Moises la toca,  
o estatua cuando Fidias la golpea

Dejemos que los fatuos imploren a la fortuna. El afortunado es aquél cuyo ardiente propósito jamás cede, cuya menor acción o inacción, sirve a un gran ideal.

El hombre que usa su Voluntad, domina su naturaleza toda, en un grado prodigioso.

Pasemos ahora a hablar acerca de la Voluntad Subconsciente. Hoy es aceptado por muchos psicólogos eminentes que la mayor parte de las actividades de la voluntad, entre las criaturas vivientes, son ejecutadas en las regiones subconscientes de la mente. En las formas inferiores de la vida existe poca conscientividad, pero mucha actividad de la Voluntad; y aún en los animales de una escala superior y en el hombre, encontramos los vanos reflejos y habituales movimientos ocasionados por la Voluntad, a lo largo de inconcientes o mejor subconscientes líneas.

La mente puede encargarse de trabajar en ciertos escabrosos problemas, mientras su poseedor esta ocupado en otra tarea mental, o durante el sueño. En efecto, muchos de nosotros ejecutamos esto sin darnos cuenta. Evidenciamos un fuerte deseo de conocer o resolver ciertas cosas y después dejamos la materia a un lado, solamente para encontrar que más tarde, la respuesta parece brillar en nuestra mente sin ningún preámbulo. O también, cuando nosotros volvemos a una consideración de la tarea, encontramos que la materia ha sido asimilada o reorganizada en nuestra mente a lo largo de líneas subcons-

cientes. En la totalidad de estas actividades subconscientes, la Voluntad Subconsciente desempeña el mismo e importante papel que la Voluntad Consciente, en las correspondientes actividades mentales conscientes.

La Voluntad existe latente en el individuo; desarrollarla no es precisamente generarla, sino ponerla en acción. La educación de la Voluntad debe ser objeto de nuestra existencia. Solo el hombre que educa su Voluntad triunfa indefectiblemente. A una Voluntad bien cultivada, corresponde un firme carácter.

La Voluntad está íntimamente relacionada con el innato poder del Ego, es un algo que está universalmente difundido, actuando en cada Ego, como un centro de Voluntad. La experiencia de la raza ha demostrado que todos y cada uno de los individuos contiene una suficiente reserva de voluntad dormida o latente, que, excitada, cumple todo lo que es necesario que cumpla. Y esta educación y cultura del uso de la Voluntad, es lo que queremos significar cuando hablamos de desarrollo de la voluntad. No necesitamos desarrollar nuestra Voluntad; lo que sí necesitamos es desarrollar nuestro mecanismo mental, a fin de que podamos usar la Voluntad con la mayor ventaja para nosotros. Es condición de una Voluntad bien cultivada, el adherirse a una línea dada de conducta o de ideas, hasta que venga a formar una parte integrante de sí mismo; tan solo aquellas ideas que llegan a ser absorbidas, pasan a ser elementos valiosos del carácter.

Los hombres son gigantes en embrión. Mediante la aplicación de los métodos apropiados pueden despertar las dormidas energías y latentes fuerzas, y hacer así de sí mismos lo que ellos quieran.

Hasta ahora hemos visto la Voluntad enfocada desde el punto de vista psicológico práctico, para pasar al no menos importante aspecto filosófico-trascendental.

Shopenhauer nos presenta al ser -la voluntad- como sometido a un proceso evolutivo.

La Voluntad es toda realidad (la cosa en sí, el ser en sí), y de ella es manifestación cuanto existe; la voluntad es objetiva en formas que reflejan de modo cada vez más perfecto su propio ser.

La Voluntad es el principio de todo movimiento. Schopenhauer postula que la Voluntad es lo primero, lo originario de lo que todo se deriva y que le llamó "primum mobile" que significa "primer movimiento".

La primera y más simple manifestación de la Voluntad es acción, el ser psíquico organizado es la siguiente forma de evolución de la Voluntad; desgajada de esta primaria forma gravitatoria, la variedad de individualidades orgánicas constituye una sucesión de grados de objetivación de la Voluntad en la representación (esto es en las formas del espacio, tiempo y causalidad).

El hombre se constituye así mismo el sujeto, el mundo se convierte en representación para ese sujeto.

Manifiesta Schopenhauer que la Voluntad, es la única cosa en sí, lo único verdaderamente real, lo único originario y metafísico, en un mundo en que todo lo demás no es más que fenómenos, es decir, mera representación, en el que la Voluntad presta a cada cosa la fuerza para que pueda existir y obrar. Por lo tanto, la Voluntad se halla presente en todas las manifestaciones de la naturaleza, en el reino animal, vegetal, inorgánico y en general toda fuerza originaria que se manifieste en fenómenos físico-químicos.

Enseña además su filosofía, que el conocimiento y su sustrato, la inteligencia, es un fenómeno totalmente distinto de la Voluntad, que se presenta en los más altos grados de la objetivación de la Voluntad, fenómeno en sí mismo inesencial, dependiente de su manifestación en el organismo animal y, por lo tanto, físico y no metafísico.

Por consiguiente la ausencia de conocimiento no implica ausencia de Voluntad, de lo que se concluye que la Voluntad no está condicionada al conocimiento, como hasta ahora



se ha supuesto, sino que más bien es la Voluntad la que condiciona el conocimiento

Madam Blavatsky en su glosario teosófico, nos dice que la Voluntad es lo que gobierna los universos manifestados en la eternidad. La Voluntad es el solo y único principio del MOVIMIENTO abstracto, eterno o su esencia animadora.

La Voluntad es el principio de todos los poderes. La Voluntad como un principio eterno no es espíritu ni substancia, sino ideación eterna.

En "Cartas Rosacruces" se nos dice que por el poder de la Voluntad se perfecciona el hombre, y quien identifica su Voluntad con la de Dios, puede, aún durante su vida en la tierra, llegar a ser tan espiritual, que contemple y comprenda la unidad del reino de la mente y logre cuanto se proponga; porque, unido con el Dios Universal, suyas son todas las fuerzas de la naturaleza, y en él se manifestarán la armonía y la unidad del todo.

Dirige todos tus esfuerzos a cultivar la tierna planta de virtud, que crece en lo interno de tu ser. Para facilitar su desarrollo purifica tu Voluntad y no permitas que te alucinen las ilusiones de los sentidos; y a cada paso que des en el sendero de la vida eterna, encontrarás un aire más puro, una nueva vida, una luz más clara, y en proporción a tu ascenso se dilatará tu horizonte mental.

El hombre espiritual es hijo de la Luz. La regeneración del hombre y su vuelta al estado de perfección, en que sobrepaja a todos los seres del universo, exige el desvanecimiento de cuanto oscurece y eclipsa su verdadera naturaleza interna. El hombre es, por así decirlo, un fuego concentrado en el interior de una cáscara física. Su destino es abraar en este fuego la naturaleza animálica y reunirse con el flamígero centro, del que es a modo de centella durante la vida terrestre.

Si la consciencia y la actividad del hombre, hállanse continuamente concentradas en cosas externas, la luz que irradia de la centella divina desde el interior del corazón, va debili-

tándose poco a poco y desaparece finalmente; pero si se alimenta y aviva el fuego interior, destruye los elementos groseros, atrae a otros sutiles que hacen al hombre más y más espiritual y actualizan sus potencias divinas; no solo se acrecienta la actividad interna, sino también la susceptibilidad a las puras y divinas influencias, y ennoblece por completo la constitución del hombre hasta que lo convierte en el verdadero rey de la creación. Cuanto más pura es la Voluntad del hombre y menos adulterada por deseos egoístas, tanto más enérgica y será la acción divina.

El progreso espiritual del hombre no depende en manera alguna de sus propios intereses mundanos; al contrario cuando menos intenta establecer leyes por sí mismo y cuanto más se somete a la Ley Universal, tanto más rápidos son sus progresos. El hombre no debe dirigir su Voluntad en sentido diferente a la Voluntad Universal de Dios, si su Voluntad no es idéntica a la Voluntad Divina, se pervierte con siniestros efectos. Sólo cuando la Voluntad humana se armoniza por completo y coopera con la Voluntad de Dios, es poderosa y efectiva.

Como quiera que sea, se ha de purificar y regenerar la Voluntad con la inteligencia y, por lo tanto, la mejor instrucción es inútil sin la Voluntad para practicarla; y, como nadie puede ser salvo contra su Voluntad, el más íntimo anhelo del corazón ha de ser el conocimiento y la práctica de la verdad.

El alma del hombre es a manera de un jardín, donde están sembradas infinito número de semillas diferentes, de las que pueden brotar plantas bellas y saludables o feas y nocivas.

La Voluntad es la fuerza de la que estas plantas reciben el calor necesario para medrar. Si la Voluntad es buena, brotarán plantas bellas; si es mala, plantas deformes. El principal objeto de la existencia del hombre en la tierra, es la purificación y cultivo de la Voluntad, hasta convertirla en recia potencia espiritual. El único medio para purificar la Voluntad, es la acción, y para lograrlo todas nuestras acciones han de ser buenas, hasta que

el obrar bien se convierta en costumbre, y se trasmute todo maligno deseo.

Para terminar, quiero exaltar la magnífica labor realizada por el Maestro Israel Rojas R., que como todos los grandes seres ha cultivado de manera extraordinaria el poder de la Voluntad.

Con su vida y con su ejemplo, nos ha mostrado la utilización correcta de esta Divina energía en la búsqueda de la Verdad, la Belleza y el Bien, pilares de la filosofía Rosacruz.

En la consecución y promulgación de estos ideales, le ha caracterizado una Voluntad de acero, aquella que nunca se rinde, ni se doblega, que no le detienen los obstáculos y que se hace dueño de las circunstancias; y gracias a esta indómita Voluntad, tenemos hoy en día la Fraternidad Rosacruz de Colombia, que durante años, ha venido aportando luz, conocimiento, armonía y espiritualidad a las almas buscadoras de la Verdad, la Belleza y el Bien.

Por eso quiero hoy rendir homenaje a este gran Ser, el Maestro Israel Rojas R., quien es objeto de mi más rendida admiración, gratitud y aprecio, y a quien junto con mi padre, debo lo que he educido en sensibilidad y consciencia, una vez más, mil y mil gracias.

MYRIAM DUQUE GONZALEZ

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

## ¿Qué somos los humanos?

Los humanos somos seres en evolución, y sus notables diferencias se deben a que unos, muy pocos infortunadamente, se han esforzado en pasadas existencias para desarrollar, desenvolver y hacer ostensibles las cualidades interiores, como son voluntad, sensibilidad, e inteligencia, las cuales crean el ambiente píquico y moral de la existencia, y también sus posibilidades de triunfo y de superar a la humanidad en general, como los casos de Budha, Jesús, Hermes, en la parte metafísicoespiritual; mientras que otros como Pitágoras, y en los tiempos modernos, Einstein y muy contados más, se han dedicado al estudio de la naturaleza en su parte objetiva, sin olvidar lo subjetivo de la esencia, haciendo así ostensible para el resto de la humanidad, pasiva e indiferente, el progreso interno, como los grandes seres, lo han sido de verdad, en el sentido intrínseco de la palabra y de la idea.

Así las juventudes en curso deben darse cuenta de esos hechos fundamentales de la vida y de la evolución y aprovechar bien su existencia, en primer lugar buscándose un arte u oficio, que les proporcione subsistencia, y luego dedicar todas sus energías al desarrollo interior, como son el cultivo de la voluntad para el bien, de la inteligencia para captar sabiduría y del amor ideal, para elevar su dignidad a las esferas de la consciencia y del espíritu.

Para conseguir tan elevados fines el ser humano debe leer las biografías de los grandes genios de la raza y seguir el camino de superación que más inspire su sensibilidad, como es la filosofía, que le permite actualizar el sentido de la verdad; el de la mística, para desarrollar el sentido estético, amando la naturaleza y la vida, que son los factores que dan plenitud a la existencia; comprender las energías naturales que operan, tanto en la naturaleza en su orden formal, como en el hombre

interno, que es donde radica la realidad y la espiritualidad del ser.

Para seguir tan precioso sendero de superación, el joven debe empezar leyendo obras elementales como las de Marden, tales como: **EL PODER DEL PENSAMIENTO - SIEMPRE ADELANTE - ALEGRIA DEL VIVIR** y todas aquellas que produjo ese gran psicólogo, para beneficio del mundo. Después se deben leer obras más avanzadas como las de Max Heidel, especialmente su obra capital **CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS** y las otras que son ampliación de esa obra fundamental.

Obras de Krumm Heller como: **ROSA-CRUZ - LOGOS MANTRAM MAGIA - ROSA ESOTERICA**, etc.

Las obras de los grandes mentores elevan el sentido de la vida y la hacen digna de vivirse. Los jóvenes deben leer **LOS GRANDES INICIADOS** por Schuré, **EL KIBALION** por tres iniciados y "**LA LAMPARA MARAVILLOSA**" por Ramón Del Valle Inclán, donde se halla sentido, sabiduría, profundidad y una orientación de primera magnitud.

---

Este folleto, ha sido publicado por la Fraternidad **ROSA-CRUZ** de Colombia, con cooperaciones voluntarias para distribución gratuita.

---

**HISPANA LTDA.** años  
EDITORIAL Y TIPOGRAFIA

TIP. HISPANA LTDA. TEL: 281 23 52 - BOGOTA